

El problema de la revolución, el poder y la democracia: nuevas visiones desde el zapatismo en la contemporaneidad

MELY GONZÁLEZ ARÓSTEGUI

“...Y cuentan los más viejos entre los viejos de las comunidades que hubo un tal Zapata que se alzó por los suyos y que su voz cantaba, más que gritar: ¡Tierra y libertad! Y cuentan estos ancianos que no ha muerto, que Zapata ha de volver. Y cuentan los viejos más viejos que el viento y la lluvia y el sol le dicen al campesino cuándo debe preparar la tierra, cuándo debe sembrar y cuándo cosechar, y cuentan también la esperanza de siembra y de cosecha. Y dicen los más viejos que el viento y la lluvia y el sol están hablando de otra forma a la tierra, que de tanta pobreza no puede seguir cosechando muerte, que es la hora de cosechar rebeldías. Así dicen los viejos. Los poderosos no escuchan, no alcanzan a oír, están ensordecidos por el embrutecimiento que los imperios les gritan al oído. ¡Zapata! Repiten quedo los pobres jóvenes. ¡Zapata! insiste el viento, el de abajo, el nuestro...”
Subcomandante Marcos, agosto de 1993

INDICE

I. CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE VALORES DENTRO DEL ZAPATISMO.....	3
II. DESDE LA ASIMILACIÓN DE LOS VALORES UNIVERSALES.....	5
III. SUPERACIÓN CONSTANTE DEL EZLN. MOVIMIENTO DE CONTINUIDAD Y RUPTURA.....	7
IV. SUPERACIÓN CONSTANTE DE SU DISCURSO. REEDUCACIÓN EN EL ZAPATISMO.....	10
V. EL ZAPATISMO COMO TRÁNSITO. BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD DONDE QUEPAN TODOS.....	11
VI. EL AFÁN SUPERADOR DE LOS ZAPATISTAS.....	13
VII. LA LUCHA CONTRA UN ORDEN DE DOMINACIÓN, CONTRA EL NEOLIBERALISMO.....	15
VIII. PROYECTO ZAPATISTA COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN. ¿MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO O REFORMISTA?.....	16
IX. CREACIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA. VISIÓN DEL PODER.....	17
X. VISIÓN DE LA DEMOCRACIA.....	22
XI. ACTIVACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL.....	24

1. El neozapatismo se convierte en un movimiento que surge como la interpelación a un orden dominante a través de una voz históricamente oculta, la voz indígena, y de aquí su mayor trascendencia. El enérgico ¡Ya basta! que lanzaron los indígenas puso en jaque la imagen de México ante el mundo entero mostrando un rostro desconocido, lo que Bonfill Batalla llamaba “el México profundo”, en la base de la cultura mexicana, con una resistencia callada durante siglos, y que ahora se revelaba honda e inequívoca. Eran los indígenas los únicos que podían mostrar otra lógica que no fuera la occidental ante un ambiente viciado por el Neoliberalismo, y este elemento no pasó inadvertido para el EZLN.

2. La trascendencia del zapatismo está en haber demostrado que el ingreso de México en el primer mundo se estaba construyendo sobre al base de una mentira; “y no solo para los indígenas —dice Marcos— como lo demostró la crisis de 1994—1995, también para las

clases medias y para las clases trabajadoras como se decía antes. Incluso para una porción importante del sector empresarial.”¹ Los zapatistas han mostrado la culpabilidad del sistema, han roto su lógica. Ahora hay que encontrar un lugar para todos dentro de la globalización, respetando sus derechos, sobre todo el de la diferencia.

3. Atilio A. Boron resume esta singular trascendencia del zapatismo en tres elementos: Se trata del primer movimiento armado de masas que convoca a una resistencia global contra el neoliberalismo; en segundo lugar ha producido la mayor convulsión en la larga historia del estado surgido de la Revolución mejicana de 1910, precipitaron la derrota electoral del PRI al develar la corrupción del sistema, y en tercer lugar lograron introducir en la atmósfera académica de los 90 la problemática de los sujetos y del conflicto social abandonada por los intelectuales ante el afán de la novedades, precipitando una rápida configuración de la agenda de las ciencias sociales en la región.²

4. De aquí que Pablo González Casanova subraye la “contribución universal” hecha por el zapatismo, al pensar en un proyecto de democracia universal, de democracia alternativa que pone el acento en la estructuración de los poderes en las comunidades sociales sobre la base de un tipo de democracia plural respetuosa de todas las religiones, de todas las ideologías. Pero además el carácter civilizatorio del zapatismo se afianza en su sensibilidad por capturar la problemática moral de las revoluciones y de los movimientos sociales, descubriendo un valor extraordinario que es la dignidad.³

5. En el proceso de emancipación social en la actualidad aparecen nuevas definiciones. Es indudable que la emergencia de nuevas formas de expresión social se relaciona con fenómenos ocurridos en las interioridades de la clase obrera moderna y guardan relación con su propia diversidad interna. Ana Esther Ceceña hace alusión a como los canales tradicionales de expresión social de la clase obrera han sido derrotados con la reestructuración capitalista y ahora se muestran insuficientes para dar cuerpo a la complejidad estructural existente: “La rigidez de las organizaciones obreras tradicionales y la derrota de las luchas operarias provocaron su vaciamiento y la proliferación de instancias de manifestación alternativas, aunque ciertamente informes. En la medida en que avanza la concentración del capital y el dominio sobre espacios no capitalistas, lo hace también la desposesión o exclusión de amplias capas sociales de las decisiones del poder que, por ello, se ven compelidas a reclamar por diferentes vías sus derechos ciudadanos.”⁴ Es en este sentido en que puede coincidir con este criterio para entender porqué lo que ha sido conceptualizado por muchos como nuevos sujetos sociales son la expresión de la nueva versatilidad del sujeto que necesita convertirse en real sujeto de la historia y hoy se encuentra detenido por las invisibles ataduras de la dominación imperialista.

6. El zapatismo ha penetrado en el panorama internacional con una nueva visión de la resistencia que le da un nuevo carácter a este movimiento, entendiéndola como construcción alternativa y no simplemente como reacción defensiva. En tanto se opone no solo a formas de dominación interna sino también a aquellas que provienen de los centros del poder mundial, (así lo demuestra su lucha contra el Neoliberalismo) se ha convertido en

1 Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ediciones El País, S.A. Madrid, 1999, p.108

2 Ver: Atilio A Boron. “La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo”. En: *Observatorio Social de América Latina*. No. , junio del 2001, p. 178.

3 Ver: Sol Arguedas (compiladora) 1999, *Chiapas en el mundo actual. Diálogo académico en el CRIM — UNAM*.

4 Ana Esther Ceceña. “Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis”. *Chiapas no.2*,

una manifestación de esta cultura de la resistencia. Junto al Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el movimiento indígena del Ecuador, el movimiento indígena del Sur Chileno y el Movimiento campesino paraguayo, el movimiento zapatista es uno de los actores principales de la conflictividad social reciente en la región. Por su proyección como alternativa política debe ser estudiado, sobre todo por la novedad con que manejan los conceptos vinculados los movimientos sociales y revolucionarios

I. CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE VALORES DENTRO DEL ZAPATISMO.

7. La conservación y protección de los valores propios de las culturas indígenas son parte de la lucha de los zapatistas. Por su carácter, por sus métodos, el movimiento zapatista se acerca a la defensa de lo más autóctono de la región. Apela a viejos valores y enarbola una concepción del mundo que recupera el pasado como experiencia y raíces para la construcción del presente: el derecho a una cultura propia, el derecho de las minorías, la defensa de la identidad cultural.

8. El rescate de la memoria histórica es parte de la lucha zapatista, es vista como patrimonio fundamental del ser humano, como “la llave del futuro” al decir de Marcos. El rescate de esta memoria, la exigencia de dignidad y la recuperación del orgullo se funden en los relatos de Durito, personaje estrechamente ligado a la mística zapatista.⁵ Hay una constante apelación a “los de abajo”, una constante búsqueda de “lo propio”.

9. Ante el efecto desbastador de las políticas neoliberales contra el indio, los zapatistas han denunciado todos los planes que intentan continuar el etnocidio con diferentes modalidades. La conversión de los indígenas en mini—microempresarios o en empleados del empresario fue vista por los zapatistas como un proyecto enemigo de la conservación de las culturas indígenas.

10. En comunicado del EZLN a Vicente Fox del 2 de diciembre del 2000 se plantea: “Su programa de “desaparezca un indígena marcoshora y cree un empresario” no será permitido en nuestro suelo. Aquí, y bajo muchos otros cielos mejicanos, el ser indígena no tiene que ver sólo con la sangre y el origen, sino también con la visión de la vida, la muerte, la cultura, la tierra, la historia, el mañana.”⁶ El problema de la historia adquiere gran relevancia, y con ella la recuperación del pasado, un regreso a las raíces que no implique enquistamiento. Marcos entiende este intento en dos sentidos: no puede voltearse atrás la historia, ni con nostalgia ni con arrepentimiento, “hay que voltear atrás para retomar lo que fuimos, sin golpes de pecho, pero tampoco sin entusiasmo. Ver realmente qué fuimos, y poder construir pues hacia adelante”.⁷

11. La lucha por la identidad cultural adquiere dentro del esfuerzo por conservar lo propio una nueva resonancia, porque en este caso se trata de entender, articular la afirmación y superación simultánea de la identidad, de ir mas allá de las identidades sin suprimirlas. John Holloway observa la lucha por los derechos indígenas en el marco del zapatismo no como

⁵ Ver: Vicens Fisas. “Por qué el discurso zapatista nos gusta tanto y tiene que ver con el debate de la globalización?” UAB, 1998

⁶ Comunicado a Vicente Fox de la comandancia general del EZLN. (w.w.w.fzln.org.mx)

⁷ Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ediciones El País, S.A. Madrid, 1999, p.160

una lucha por la autonomía indígena ni por la soberanía mexicana, sino como algo más allá que eso. No es una lucha para crear una nueva identidad ni para afirmar una vieja, sino la afirmación y superación simultánea de una identidad.⁸

12. Es en este contexto en que Holloway aprecia la mayor resonancia del zapatismo: “Una lucha que fuera simplemente por la autonomía indígena o por la soberanía nacional no tendría la misma resonancia. Desde el principio la lucha de los “sin voz, sin rostro” ha sido una lucha no por la identidad, no por la definición, sino contra la identificación, contra la definición, contra la clasificación” (...) “Toda la lucha de los zapatistas ha sido una negación de ser clasificados, etiquetados.”⁹

13. Marcos alerta en algunas de las entrevistas que le han realizado del peligro que implica este fenómeno para la lucha que libran los zapatistas en el interior de las comunidades contra los lastres de la dominación patriarcal presente en las mismas. No es nada positivo que algunas costumbres se conserven para la construcción de una sociedad más incluyente, y en ellas es que en muchos casos se apoyan las políticas de “reconocimiento” de las comunidades. “Esto es lo que quieren recuperar, dice Marcos, los lastres del movimiento indígena: el machismo, el alcoholismo, el conservadurismo. Las comunidades rebeldes son las que prohíben el alcohol. No queremos aislarnos. Queremos relacionarnos con el otro mundo sin que signifique una imposición”.¹⁰

14. Los zapatistas buscan combinar, sin confundirlos, lo comunitario y lo nacional, la identidad étnica y la identidad nacional, la indianidad y la mexicanidad, logrando una especie de síntesis que se apoya en el reconocimiento del carácter multicultural de la nación. Esto permite que los miembros de las minorías étnicas luchen contra la obligación de abandonar su identidad para ser iguales a los demás mexicanos.¹¹ Esto nos da la medida del reconocimiento que se da en el discurso zapatista del vínculo entre lo “propio” y lo “culturalmente apropiado”, entre lo auctóctono, lo propiamente étnico y lo mejicano. Los zapatistas se identifican como indígenas mexicanos, y en ningún momento se pronuncian por un separatismo, o por la formación de la nación sobre una base étnica. Por eso su rebelión quiere impulsar el renacimiento de la nación mejicana e invocan a las grandes figuras de la revolución, ondean la bandera, hacen suyos todos los símbolos nacionales. Están clamando por la redefinición de la nación en la era de la globalización, por la construcción de una sociedad que se abra al mundo sin eliminar las diferencias, por impedir la conversión de la identidad cultural indígena en un elemento folklórico y mercantilizado. Como señala la 5ta Declaración de la Selva Lacandona, (julio de 1998) “lo indígena ya no es turismo o artesanía, sino la lucha en contra de la pobreza y por la dignidad”.

15. La afirmación y desbordamiento de la identidad implica una política de diálogo, un enfoque que reconozca otras identidades, que reconozca las diferencias, porque detrás de las afirmaciones de identidad se esconden demandas más profundas, que no se limitan a lo político y que tienen que ver con la afirmación del sujeto, individual y colectivo.¹² Al

⁸ Ver: John Holloway. “La resonancia del zapatismo.” En: Revista Chiapas No 3.

⁹ Idem. En este análisis John Holloway hace alusión a una frase del poeta revolucionario William Blake, “la cisterna contiene, la fuente desborda”, el zapatismo es la lucha de la fuente. Eso es de importancia fundamental, ya que la fuente no es una cisterna que desborda, más bien el desbordamiento transforma la cisterna en algo muy diferente.”

¹⁰ Subcomandante Marcos. “Queremos garantías; no nos tragamos eso de que todo cambió”. Entrevista a Marcos por Carlos Monsivais y Hermann Bellinghausen. *Liberación*, viernes 19 de enero de 2001, p.6

¹¹ Ver: Ivon Le Bot. *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Plaza & Janés Editores, SA. 1997, p.94

¹² Idem, p.97

respecto, y coincidiendo con otros autores como Jorge León Trujillo y Luis Hernández Navarro, Ivon Le Bot señala: “Como Gandhi, como Luther King, como Tjibau y también como Mandela, más allá de la participación de los excluidos en el sistema político (que también un régimen autoritario podría asegurar), los zapatistas exigen ser reconocidos en su identidad y en su subjetividad. No piden ser tratados como ciudadanos iguales a los demás (ideal de la democracia formal) ni como ciudadanos diferentes de los demás, sino como ciudadanos con sus diferencias”.¹³

16. Un elemento importante que brindaría más posibilidades para enfrentarse a la destrucción de los valores nacionales es la autonomía indígena. La autonomía puede ayudar mucho al mantenimiento de una identidad cultural indígena. Gracias a ella se pueden conservar y engrandecer sus lenguas y culturas indígenas, pero ha tenido que practicarse en un contexto de resistencia. Se ha pensado que con la autonomía los zapatistas quieren balcanizar, que quieren encerrarse, que solo quieren gobernantes indígenas, el país y no es así.¹⁴ “Los compañeros aceptan que puede ser cualquiera, un mestizo o un ladino, pero que tiene que ser verdadero y que lo podamos quitar cuando no funcione”.¹⁵

17. Con la libre determinación, como la llaman cuando son recibidos en el Congreso el 28 de marzo del 200, dentro de la Marcha por la tierra,¹⁶ no quieren vivir fuera de las leyes mejicanas, sino dentro de la Constitución. No quieren dejar de ser mejicanos, sino formar parte de la construcción del país. “Nunca hemos querido —se plantea en este discurso refiriéndose a Méjico— poner en peligro su unidad y soberanía, sino al contrario, nosotros los pueblos indígenas hemos sido los defensores de nuestra Patria y la seguiremos defendiendo, porque esta patria que todos nosotros amamos, a todos nos pertenece. La autonomía que deseamos y que está recogida por la iniciativa de la Cocopa, es una forma de reconocer la fuerza y la capacidad que tenemos en nuestros pueblos para organizarnos, para vivir como hermanos, para buscar nuestro desarrollo social, económico, político y cultural con nuestra propia identidad y con nuestra propia conciencia; colaborando al mismo tiempo en el desarrollo y en la construcción de esa patria donde quepamos todos”.¹⁷

II. DESDE LA ASIMILACIÓN DE LOS VALORES UNIVERSALES.

18. Las aspiraciones de los zapatistas van más allá de los círculos de intereses estrechos, así le demuestran sus demandas que se integran a la lucha secular por el mejoramiento de lo humano, por un mundo más digno, y por el logro en fin de los valores universales que se insertan en la cultura de la humanidad. En sus pensamientos y discursos, a la defensa de los

¹³ Idem, p.96

¹⁴ Muchos participantes en la controversia, cuyo denominador común parece ser su deseo de que no cambie nada en materia de derechos indígenas, procuran exhibir la autonomía como una especie de bestia negra; esto es, como una gran amenaza de la nación, para la convivencia entre los mexicanos, para la vigencia de las garantías individuales y los derechos humanos, e incluso como un estorbo para el progreso general del país. Ver: Héctor Díaz Polanco. “La autonomía indígena y la reforma constitucional en Méjico”, en: *Observatorio Social de América Latina*, no. 4, junio, 2001, p.5

¹⁵ Subcomandante Marcos. Entrevista de Guiomar Rovira. En: Zapata vive. *La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Virus editorial. Barcelona, p.301

¹⁶ El 28 de marzo del 2001, 17 días después de la “Marcha por la tierra” a la ciudad de Méjico, delegados del EZLN y del Congreso Nacional Indígena son recibidos en el Congreso de Méjico en la reunión de trabajo de las comisiones unidas de puntos constitucionales y asuntos indígenas. En representación del Congreso Indígena habló Adelfo Regino Montes. Ver: Documentos del conflicto. En: *Observatorio Social de América Latina*. No. 4, junio, 2001, pp. 33— 36

¹⁷ Idem, p.34

valores propios han añadido los valores universales: dignidad, soberanía, libertad. En el desarrollo del movimiento por ejemplo, se da una importante transformación de lo indígena en lo nacional y lo universal¹⁸

19. La motivación de “la dignidad”, base moral de la lucha zapatista, se convierte en una piedra de toque para la asunción de un valor universal. (En la cultura mejicana las razones morales no tiene tanta fuerza como la dignidad, que desata una dinámica más poderosa) El “respeto” y la “dignidad” se han convertido en productos culturales de afirmación de los dominados, representan la aspiración a conquistar el derecho de “ser persona”. La investigadora Susan Street afirma que “es así como la centralidad de la categoría de la dignidad en el discurso zapatista está muy lejos de ser una simple afirmación discursiva. Tampoco es una abstracción de un deber ético racional universal”.¹⁹ Por eso opina que debe profundizarse más sobre el contenido mismo de la dignidad como sustancia ética del planteamiento zapatista. “Poco se ha debatido sobre la posibilidad de comprender el zapatismo como una nueva nacionalidad sustentadora de otro tipo de comunidad—sociedad”.²⁰

20. Por su parte, John Holloway también describe la dignidad como una categoría central en el levantamiento zapatista, como el rechazo a la desilusión,²¹ y se apoya en los mismos textos del EZLN y sobre todo en éste que habla de la resistencia y la esperanza más allá de las frustraciones en la lucha por la dignidad humana: “Entonces ese dolor que nos unía nos hizo hablar, y reconocimos que en nuestras palabras había verdad, supimos que no sólo pena y dolor habitaban nuestra lengua, conocimos que hay esperanza todavía en nuestros pechos. Hablamos con nosotros, miramos hacia adentro nuestro y miramos nuestra historia: vimos a nuestros más grandes sufrir y luchar, vimos a nuestros abuelos luchar, vimos a nuestros padres con la furia en las manos, vimos que no todo nos había sido quitado, que teníamos lo más valioso, lo que nos hacía vivir, lo que hacía que nuestro paso se levantara sobre plantas y animales, lo que hacía que la piedra estuviera bajo nuestros pies, y vimos, hermanos, que era dignidad todo lo que teníamos, y vimos que era grande la vergüenza de haberla olvidado, y vimos que era buena la dignidad para que los hombres fueran otra vez hombres, y volvió la dignidad a habitar en nuestro corazón, y fuimos nuevos todavía y nos llamaron otra vez, a la dignidad, a la lucha”.²²

21. Los objetivos de la lucha zapatista combinan los más altos anhelos democráticos de carácter universal con una serie de demandas de carácter social referidas a los derechos humanos más elementales como vivienda, educación, salud y alimentación. El lema “Democracia—Libertad—Justicia” del zapatismo remite a la trilogía original de la Revolución Francesa de 1789, según la opinión de Susan Street, que observa aquí una continuidad muy cuestionable con los viejos movimientos obreros y los nuevos movimientos sociales. Sí está claro, que hay un intento de expresar el lenguaje político universal de “los derechos humanos, donde la democratización se entiende como la

¹⁸ Ver: Pablo González Casanova. “Los zapatistas del siglo XXI”. En: *Observatorio Social de América Latina*. No.4, junio, 2001, p.5

¹⁹ Susan Street. “La palabra verdadera del Zapatismo chiapaneco. (Un nuevo ideario emancipatorio para la democracia)” w.w.fzln.org.m

²⁰ Idem..

²¹ Ver: John Holloway. “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”. En: *Observatorio Social de América Latina*, no.4, junio del 2001, p.171

²² EZLN 1994/1995. *La palabra de los armados de verdad y fuego*. México DF. Editorial Fuenteovejuna, tomo 1, p.122

extensión de los derechos de toda la humanidad, y comunica a la cosmovisión cultural de un pueblo amerindio concreto con un planteamiento milenario y formas organizativas “institucionales” referidas a una manera de ser y gobernarse”.²³

III. SUPERACIÓN CONSTANTE DEL EZLN. MOVIMIENTO DE CONTINUIDAD Y RUPTURA.

22. El zapatismo ha demostrado ser muy creativo a la hora de hacer propuestas, y también en el momento que ha sido necesario un cambio de táctica. Las propuestas del EZLN se han ido desarrollando en la medida que las circunstancias y los momentos de la lucha han ido cambiando. Eso lo demuestran los cambios de discurso que se han ido produciendo a lo largo de estos siete años, en los cambios dentro de las cinco declaraciones que ya han lanzado, en la forma en que se reeducan a sí mismos. Una de las potencialidades del zapatismo ha radicado en hacer propuestas y tomar iniciativas. “El zapatismo —ha dicho Marcos— como cualquier fuerza, tiene que lanzar iniciativas constantemente para hacerse presente en el espacio político y para ampliar su horizonte. La resistencia entendida como un “me encierro y aguanto” significa el aniquilamiento, no sólo para el EZLN, también para cualquier fuerza social no armada. Resistir aislado es renunciar a la vida, pues, aniquilarse. No podemos imponer nuestras decisiones al gobierno, o sea, no podemos obligarlo a que mande obedeciendo, pero sí podemos tomar iniciativas, y eso sólo va a ser posible si el espectro político se abre.”²⁴

23. De esa forma la resistencia implícita en el zapatismo adquiere una dimensión creativa, logrando transitar por los momentos que caracterizan una cultura de la resistencia: la conservación, la asimilación y la creación. El proceso se supera a sí mismo, el rechazo a la dominación cristaliza en una constante búsqueda de alternativas, trasciende, rompe esquemas, y aunque no logra la liberación real que definitivamente suprimiría todo tipo de dominio cultural, abre un camino para alcanzarla, despeja escepticismos, considera la esperanza.

24. El zapatismo es continuidad y ruptura, parte de una tradición que supera constantemente. No sólo heredan su propia lucha, sino las de todo el pueblo mexicano y la historia de México, recreándola y haciéndola. La referencia central es la de Votán — Zapata, dos figuras legendarias de la historia de México que tienen en común la defensa de las tierras de las comunidades y que se unen sincréticamente en el devenir del neozapatismo para alcanzar una síntesis de heterogeneidades muy simbólica.²⁵ Votán, con su fuerte carga en las creencias de los indígenas de Chiapas encarna en Zapata, héroe de la Revolución mexicana que regresa con un proyecto político nacional, sin desear tampoco esta vez hacerse del poder. Al decir de Antonio García de León, el resultado es una nueva alianza: el zapatismo. Hay un curso de continuidad en toda esta historia. El antropólogo Andrés Aubry

²³ Idem.

²⁴ Subcomandante Marcos. En: Manuel Vázquez Montalván, ob.cit, p.304

²⁵ En carta enviada a Marcos, Carlos Monsivais se regocijaba de que un logro indiscutible de los zapatistas era el haberle quitado al gobierno el monopolio de Emiliano Zapata. Con esto expresaba así su aversión hacia la vieja práctica del poder que consiste en apropiarse de los héroes de la historia nacional para fines demagógicos. Las reivindicaciones del EZLN son sin duda universales, pero para los mexicanos se inscriben en la más pura tradición zapatista: democracia, justicia, libertad, trabajo, tierra, vivienda, alimentación, salud, educación, independencia y paz. Ver: Bertrand de la Grange y Mayte Rico. *Marcos, la genial impostura*. Nuevo Siglo. Agujar. México, 1997, p. 32

publicó en el diario *Tiempo* de San Cristóbal un estudio comparativo entre las leyes que las huestes de Emiliano Zapata defendían en 1917 y las que el actual EZLN promulgó con la entrada del año 1994.²⁶ El Ejército Libertador del Sur, como el actual EZLN, basaba su fuerza en milicias territoriales, las gentes de la zona, a la vez que campesinos y guerrilleros, el pueblo en armas. Cuando entraron a ciudad Méjico en 1914 la conmoción fue general, a nadie se le hubiera ocurrido, al mirarlos con esa indumentaria, armados con machetes y escopetas, con sandalias o descalzos, negar la justicia popular o dejar de entender el por qué de la violencia revolucionaria. Fue el mismo efecto de la Marcha zapatista por la ruta de Emiliano y su irrupción en ciudad Méjico en febrero de este año.

25. En las entrevistas realizadas por Vázquez Montalván a Marcos éste comenta cómo el proyecto de revivir el ejército de Zapata o la evocación de la famosa división del Norte de Francisco Villa, podían considerarse en los 80 como fantasmas románticos de algunos intelectuales alejados de la realidad chiapaneca. Marcos refiere a través de qué intermediarios, sobre la base de cuáles rupturas y conversiones pudo lograrse este sueño, sobre todo en la mayor parte de la población de Chiapas, viendo un principio de realización al tomar la forma de la resistencia y el levantamiento indígenas. Y también cómo se transformó el zapatismo con ese encuentro, antes de ocurrir una segunda transformación después de su confrontación con la sociedad nacional.²⁷ Se produce entonces un proceso de apertura dentro del zapatismo, de construcción de relaciones con otros movimientos sociales.

26. “El 1ro de enero de 1994 —plantea Marcos— hay un nuevo choque de lo que es ese zapatismo que ya no tiene que ver con el zapatismo de 1983, que es ya nuevo en 1993 y que tiene que volver a rehacerse en 1994 a la hora de que el zapatismo armado se encuentra con muchas fuerzas de resistencia y muchas bolsas de olvido que se habían repetido mientras nosotros estábamos en las montañas de México y en el mundo. Descubrimos que la bolsa para olvidar a los indígenas se había reproducido para olvidar a otros y a otras en todas partes del mundo”.²⁸

27. En su intención de lograr una nueva forma de hacer política los zapatistas trascendieron el problema indígena, y allí también se produce una ruptura. Colaborar en la construcción de esa nueva política implica una consulta constante con la gente, más allá de los marcos de lo indígena, se trata de las grandes decisiones nacionales, de los problemas que afectan el país. El problema se complejiza, requiere de más tiempo, y es así como Marcos alega que se preparan para una lucha larga, con la tradición de resistencia indígena avalando cualquier esfuerzo, esa resistencia que se mantiene hasta hoy con un viso de esperanza, apostando por objetivos de emancipación que convierte la pobreza de las comunidades zapatistas en un estado de dignidad, no de resignación, una pobreza con sentido de futuro.²⁹

28. También se produce un hilo de continuidad con los ideales de los movimientos guerrilleros anteriores. El zapatismo retoma símbolos, discursos, siglas, consignas que

²⁶ Ver: Guiomar Rovira. *Zapata vive. La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Ob. Cit, pp. 274—276

²⁷ Ver: Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ediciones El País, S.A. Madrid, 1999, p.74

²⁸ Subcomandante Marcos. Intervención oral del EZLN en palabras de Marcos para las cuatro mesas de trabajo del tema Política. En el encuentro mundial por la humanidad y contra el Neoliberalismo, 30 de julio de 1996, 1:00 pm. File://D/INTERNET/ARCHIN/2/POLI

²⁹ Ver: Subcomandante Marcos, en: Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ob.cit, p.179

vienen de la tradición revolucionaria de liberación nacional de la revolución cubana o las guerrilla del Che. Marcos reconoce que esto también es herencia “pensábamos que el socialismo en México pasaba necesariamente por la liberación nacional. Para nosotros era un estado neocolonial, dominado por el imperio norteamericano, y necesariamente para transitar a la democracia y al socialismo era necesaria la liberación nacional. De ahí que los fundadores tomen el nombre de Ejército Zapatista de liberación Nacional. Y la contradicción entre los aportes exteriores y la historia nacional se resuelve recurriendo a los nombres de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Zapata. Paradójicamente, la consigna que hereda el EZLN no es ‘Patria o Muerte’ o ‘Proletarios de todos los países uníos’, sino una que es una frase de Vicente Guerrero que dice ‘Vivir por la Patria, morir por la libertad’ . El símbolo de la estrella está más cerca de la concepción indígena y de una concepción humanista: el hombre y las cinco partes —la cabeza, los brazos, los pies— y esta concepción de historias del mundo y todo eso. El rojo y el negro sí son herencia de los movimientos revolucionarios”.³⁰ La ruptura en este caso se da cuando los zapatistas empiezan a marcar diferencias con guerrillas anteriores. Deciden que su crecimiento militar debe ser proporcional a su crecimiento político, renuncian a formar un aparato logístico militar ficticio, muchas armas sin nadie que las use, optan por crecer conforme crecía su gente. Deciden que sus recursos vendrán de su gente, nada más. No recurren a secuestros, ni a expropiaciones, ni a recuperaciones, ni a ningún hecho delictivo.³¹

29. El zapatismo va más allá de los zapatistas. Porque sus aspiraciones están más allá de los círculos e intereses estrechos. “El zapatismo armado que nace en 1994 empieza a convertirse en algo nuevo a la hora que encuentra al zapatismo civil en México y en el resto del mundo, gente que piensa como nosotros, que lucha por lo mismo pero que no está armada ni tiene pasamontaña”... “Esto es lo que nosotros llamamos el neozapatismo, algo que no nos pertenece ya, que no es del EZLN, por supuesto que no es de Marcos pero que tampoco es de los zapatistas mexicanos, el síntoma de algo más grande que está pasando en el mundo y que ya nos corresponde a muchos”.³²

30. Y con el reconocimiento de las diferencias puede crearse el marco propicio para la mejor comprensión del zapatismo dentro de la sociedad mejicana, una mayor comprensión de los derechos de las minorías y los marginados. El propio Marcos especula alrededor de la posibilidad de que el movimiento indígena pueda ser el detonador de una iniciativa muy “incluyente”, porque pudieran sumarse otros sectores: “Este debe ser el siglo de las diferencias, y sobre esas no sólo no se pueden reconstruir naciones sino realidades, el mundo”.³³

³⁰ Idem, p.128

³¹ Marcos explica que debido a esto le resultó tan difícil a los servicios de inteligencia detectar el movimiento. Fue una organización sana políticamente, muy modesta, pequeña en su equipo y en sus recursos. Sin muchos recursos financieros, no solo porque no opta por obtenerlos por medios delictivos, sino porque tampoco recibe ayuda del exterior. Idem, p.129

³² Subcomandante Marcos. Intervención oral del EZLN en palabras de Marcos para las cuatro mesas de trabajo del tema Política. En el encuentro mundial por la humanidad y contra el Neoliberalismo, 30 de julio de 1996, 1:00 pm.

File://D/INTERNET/ARCHIN/2/POLI

³³Entrevista a Marcos por Carlos Monsivais y Herman Bellinghausen. (Enviados) Spin.com.mx/~floresu/FZLN/

IV. SUPERACIÓN CONSTANTE DE SU DISCURSO. REEDUCACIÓN EN EL ZAPATISMO.

31. Según el escritor Carlos Fuentes, el lenguaje del EZLN ya no es el petrificado y dogmático, es un lenguaje fresco, nuevo, en la voz del Sub Comandante Marcos.³⁴ Los zapatistas rompen con una terminología tradicional y aportan a la izquierda conceptos de un lenguaje realmente novedoso. Baste leer los discursos de Marcos, y no solo de él, también de otros líderes zapatistas para darse cuenta de que se está ante un discurso crítico que se forma de abajo hacia arriba a partir de la necesidad de describir y atacar un orden/desorden muy concreto. Es el resultado de una interacción, del choque tradicional de la izquierda con un nuevo interlocutor insumiso que no forma parte de esa tradición. “Eso da lugar a un nuevo lenguaje que en realidad está tan interrelacionado con una nueva manera de pensar que no se pueden separar y desembocan en una nueva manera de entender la política, una manera plenamente participativa en la que el poder ha de mandar obedeciendo”³⁵

32. El discurso zapatista ha estado evolucionando constantemente a través de estos años. A principios de los 80 era mucho más ortodoxo, se apelaba a la terminología propia de las guerrillas latinoamericanas de esa etapa. A finales de los 80, se produce una transformación hacia la causa indígena, lo que muchos han llamado la “indianización del zapatismo”. A principios de los 90 el EZLN se convierte en un ejército de las comunidades, y luego del 94 en una fuerza político social—neozapatismo. En la medida en que se fue desarrollando el discurso se iba tornando más afín con las comunidades.

33. El mensaje político en ocasiones se transmite a través de los mitos indígenas, a través de fábulas, cuentos, poesía. De aquí en gran medida la comunicación que han logrado con las amplias masas. Marcos reconoce que el recurso de la fábula es la herencia de la forma en que usan para comunicarse y para entenderse, pero más que nada el objetivo de los cuentos, el mensaje político que llevan es provocar la reflexión, provocar preguntas más que provocar respuestas.³⁶

34. La transformación del lenguaje zapatista, en el caso del núcleo inicial que formó el EZLN fue una cuestión de supervivencia, si no se lograba el contacto con las comunidades indígenas no se sobrevivía, pero además, también por cuestiones políticas, había que organizar un movimiento revolucionario cuya base social sería en lo fundamental indígena. “Para poder sobrevivir —dice Marcos— teníamos que traducirnos a otro código. De una u otra forma, ese lenguaje se construye de abajo hacia arriba. Quiero decir que no viene del guerrillero, sino de los indígenas que empiezan a entrar en contacto con nosotros. De ese encuentro sale la síntesis”.³⁷

35. Pero también el lenguaje tuvo que abrirse a otras fuerzas, a las que a través de estos años han hecho suya la lucha zapatista, las fuerzas pujantes y contradictorias de la sociedad civil latinoamericana disidente del orden capitalista, y es que, como enfatiza Marcos, más que seguidores lo que buscan los zapatistas es interlocutores.

36. El zapatismo sufre un proceso de reeducación constante, así lo demuestra su paso de movimiento social a movimiento armado y de allí a fuerza social, los cambios producidos

³⁴ Ver. Bertrand de la Grange y Mayte Rico. *Marcos, la genial impostura*. Nuevo Siglo. Agujar. México, 1997, p. 32

³⁵ Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ob.cit, p.227

³⁶ Idem, p.155

³⁷ Idem, p.139

de una Declaración a otra. De la primera declaración a la quinta hay toda una evolución del lenguaje. La primera comienza con un llamado a los compañeros y compañeras, en la quinta se invoca a los hermanos y hermanas, se une al dolor del indígena ante tanto dolor y miseria. En el video “Un puente a la esperanza” donde se entrevista a Marcos hace una descripción de todo este tránsito. En efecto la primera declaración es toda una declaración de guerra al gobierno mexicano, una declaración de que “yo existo porque me defiendo y no me voy a dejar aniquilar”. La segunda se dirigió a la sociedad civil, porque se dan cuenta que más que el gobierno, el receptor fundamental, el que podía convertirse en fuerte factor de cambio era esa parte de la sociedad mexicana ajena al poder y a todas sus corruptelas. Un movimiento armado como el zapatista reconoce que su lucha no es solo armada, que es solo el brazo armado de una lucha. En la tercera hay aún más apertura, se llama al pueblo a luchar por todos los medios, a luchar por la democracia, la libertad y la justicia. Es un llamado a la Convención Nacional Democrática y a Cárdenas a encabezar este movimiento Nacional. La sociedad civil con la que ha estado en contacto el zapatismo en estos años, no toda la sociedad civil, se incluye ya en esta puente. La cuarta declaración marca una nueva etapa de la lucha de liberación nacional, es un llamado a participar en una nueva fuerza política: el Frente Zapatista de liberación Nacional, que nace el 1ro de enero de 1996, y se invita al pueblo a participar en él. Es una nueva fuerza política que va a producir algo nuevo, una nueva relación política y una nueva cultura política. La quinta transmite una reafirmación de la identidad indígena de los zapatistas. Todos estos cambios y transformaciones conllevan a una reeducación constante del zapatismo.

V. EL ZAPATISMO COMO TRÁNSITO. BÚSQUEDA DE UNA SOCIEDAD DONDE QUEPAN TODOS.

37. El profesor investigador Franz Hinkelammert sostiene la tesis, compartida por muchos estudiosos de las Ciencias Sociales, de que un proyecto de liberación hoy tiene que ser un proyecto de una sociedad en la cual quepan todos, y de la cual nadie sea excluido. Es una concepción de sociedad que está surgiendo en América Latina que se distingue de concepciones anteriores y se vincula claramente con nuevas formas de praxis social.³⁸ El proyecto zapatista se inserta en esta concepción, como la manifestación de una ética universal, sin llegar a dictar principios éticos ni relaciones de producción universalmente válidos. “Para que todos vivamos con dignidad —plantea Marcos— ese es el mundo que queremos los zapatistas, el precio de nuestra vida no es una alcaldía, una gubernatura, la presidencia de México o la presidencia de la Organización de Naciones Unidas o cualquier equivalente. El precio de la vida de los zapatistas es ese, un mundo donde puedan caber todos los mundos. Nosotros pensamos que a grandes rasgos eso es lo que define el momento en el que estamos, no sabemos qué sigue, pero sí sabemos que los pasos que siguen no los podemos decidir nosotros, ni siquiera encontrar, sabemos que para lo que sigue tenemos que encontrar otras voces y necesitamos que esas otras voces se escuchen entre ellas.”³⁹

³⁸ Ver: Franz Hinkelammert. “Una sociedad en la que todos quepan: de la impotencia de la omnipotencia”. En: *Por una sociedad donde quepan todos*. DEI, San José, Costa Rica, 1996, p. 363

³⁹ Subcomandante Marcos. En: Manuel Vázquez Montalván. *Marcos: El señor de los espejos*. Ob.cit.

38. Coincidimos entonces con el profesor Hinkelammert de que al no tener los zapatistas ningún proyecto definitivo que pretenda imponer nuevos principios de sociedad, al no exigir el poder político sino más bien un cambio en la sociedad que produzca una nueva forma de hacer política, su proyecto se entiende más bien como resistencia.⁴⁰ Es la idea de la resistencia como tránsito, como preparación a momentos de mayor radicalización, donde los actores cada vez sean más heterogéneos y numerosos.

39. A través no sólo de su praxis, sino de la praxis de toda la sociedad civil, los zapatistas reclaman ser un poder de resistencia para obligar al gobierno a crear relaciones tales que permitan la preparación de toda la sociedad hacia metas más elevadas en cuanto a justicia, democracia, libertad. “Nuestro programa —señala Marcos— no es un programa de gobierno, es un programa de transformación. El país ¿cómo va a ser? Va a ser el producto del encuentro de todas estas fuerzas, reconociendo que unos son diferentes de otros y que unos y otros pueden tener un lugar. Ese es el espacio que hay que abrir. Entonces y sólo entonces decimos nosotros: Es posible una revolución. Hagamos una revolución para abrir el espacio que haga posible la revolución”.⁴¹

40. Se trata de organizar a la sociedad para resistir, abriendo espacios, puertas, siendo así una nueva forma de entender la resistencia. Esta concepción zapatista implica tantas aristas, tantos momentos, la síntesis de tantas instancias, que no puede verse al margen de una cultura de la resistencia, se va de los marcos de acciones aisladas de atrincheramiento o simple defensa, es un impulso a la creación y a la superación constante. Construir un movimiento ciudadano lo más amplio posible, que obligue a quien vaya a ejercer el poder a realizar su ejercicio de gobierno de acuerdo a lo que dice la mayoría, “organizar una inversión del poder” —dice Marcos.

41. Rechazar un orden de dominación sin excluir a nadie, he ahí el reto de la concepción zapatista de una sociedad donde quepan todos. Es una lógica que sólo puede entenderse en los marcos de un contexto mundial que ha hecho de la exclusión un prisma para ver y hacer el mundo, en el contexto en que se da este movimiento de base fundamentalmente indígena, que ya no es sólo indígena, es mexicano y latinoamericano, y por eso siente sobre sí un sistema de dominación múltiple. Por eso los zapatistas asumen que la resistencia tiene que organizarse a partir de ese entendimiento, con la participación de todos y sin excluir a nadie, aunque por eso no se pierda la perspectiva clasista del rechazo a la dominación, cuya profunda base ellos reconocen, y así lo demuestra su lucha frontal y abierta contra el Neoliberalismo. Una sociedad donde quepan todos, no todo. Donde quepan todos los seres humanos, donde nadie sea excluido, donde no se convierta en divisa la idea de que “si no estás conmigo estás contra mí”.

42. El investigador Hugo Assmann alerta de posturas simplistas a la hora de entender el sentido de la concepción de una sociedad donde quepan todos, entendimiento que se obstaculiza por la asunción de esquemas más simples aún, con los cuales se opera el clima ideológico creado por la globalización: la visión de que el mercado contendría más lógica de inclusión que de exclusión, llegando prácticamente a eliminar las tendencias de exclusión que todavía contiene; el hecho de reducir la tensión organizadora de la esperanza a niveles de acomodación en lo que hay, y por último el peligro que implica limitarse a

⁴⁰ Ver: Franz Hinkelammert. “Una sociedad en la que todos quepan: de la impotencia de la omnipotencia”. Ob cit, p.364

⁴¹ Subcomandante Marcos en “Metáforas, metáforas, metáforas”, Ver: Manuel Vázquez Montalván, obcit, p.143

denunciar los males sociales y desde allí saltar directamente a la exigencia de un mundo completamente distinto del actualmente existente, mostrando una incapacidad de desarrollar propuestas alternativas prácticas, de entender las mediaciones transitorias hacia un mundo totalmente nuevo.⁴²

VI. EL AFÁN SUPERADOR DE LOS ZAPATISTAS.

43. Ante las políticas neoliberales y el desarrollo de la globalización es preciso globalizar la resistencia. Las redes globales de dominación crean simultáneamente las condiciones para la existencia de redes globales de antagonismo, resistencia y lucha. En todos los lugares del planeta los pueblos se resisten a los embates neoliberales por imponer la lógica del capital, la lógica del mercado y la subordinación alienada de la vida al trabajo, y esta luchas se difunden hoy a través del movimiento transfronterizo o de las comunicaciones y solidaridad cada vez más globalizadas. Por primera vez hay una coyuntura favorable para señalar desde abajo que el proceso de globalización es reversible, existe un espacio creciente para apelar a alternativas, pueden hacerse propuestas por un mundo más justo y solidario.⁴³

44. En la relatoría final de la Mesa no.2 del Encuentro Mundial por la Humanidad y contra el Neoliberalismo organizado por los zapatistas se describen las posibilidades de difusión global de las luchas y de la emergencia de motines y revoluciones en todo el mundo. La universalidad de la estrategia neoliberal provoca un acentuamiento de conflictos y antagonismos, hay que reconocer que la resistencia se sustenta en el rechazo a la homogeneización y en la afirmación de la autodeterminación que se construye de tantas maneras distintas como lo demanda la diversidad de las luchas. El objetivo político consiste aquí en lograr la confluencia y solidaridad entre esos múltiples proyectos, en tender puentes entre ellos. La Mayor Ana María recoge este sentir al plantear: “Detrás del pasamontañas estamos los ustedes que somos nosotros”.⁴⁴ La resistencia es puente para que se encuentren todos los que luchan contra la dominación neoliberal, a pesar de sus diferencias.⁴⁵

45. Las alternativas políticas, económicas, y sociales se desarrollarán en la medida en que, tanto desde el punto de vista teórico y práctico, sean reconocidas la variedad de formas y objetivos en las luchas sociales emancipatorias y democráticas y las diferencias locales y nacionales debidas a diferentes procesos históricos. El enfrentamiento a las relaciones de dominación entre el capital y el trabajo tiene que ser integral, incorporando otras formas de la lucha de la sociedad capitalista. Las luchas emancipatorias de hoy no solamente tienen que ser anticapitalistas, también antipatriarcales e internacionalistas. Es otra forma de globalizar la resistencia al capitalismo abriéndola a todas las esferas, es la manera de buscar formas múltiples de resistencia que respondan a los variados espacios que el capitalismo domina en su etapa neoliberal, tanto a nivel individual, como local, regional, nacional o mundial. Ahora bien, hay un elemento de dominación que subyace en todo este panorama y

⁴² Ver: Hugo Assmann. “Por una sociedad donde quepan todos”. En: *Por una sociedad donde quepan todos*. Ob. Cit, p.381

⁴³ Ver: Wim Dierckxsens. *Del Neoliberalismo al poscapitalismo*. Colección Economía, Costa Rica, 2000, p.161

⁴⁴ Ver: Relatoría de la mesa final “Qué es el Neoliberalismo y cómo nos afecta? En el encuentro mundial por la humanidad y contra el Neoliberalismo, 30 de juliode 1996, 1:00 pm. File//D/INTERNET/ARCHIN/1/RE

⁴⁵ Ver: Ponencia de Marcos para la mesa redonda “De la cultura subterránea a la Cultura de la Resistencia”, 26 de octubre de 1999.

que los zapatistas no han olvidado, a pesar de reconocer la amplitud de demandas que requiere el enfrentamiento al actual orden: el ataque a su política de base, a través de su cara actual: el Neoliberalismo. Muchos antes que ellos ya lo habían hecho, pero nunca con un brazo armado y en la voz excluida de los indígenas latinoamericanos. Marcos aboga por construir “una red de voces”: “Haremos una red colectiva de todas nuestras luchas y resistencias particulares...una red intercontinental de resistencia por la humanidad...Haremos una red de comunicación alternativa contra el Neoliberalismo y por la humanidad...que buscará tejer los canales para que la palabra camine todos los caminos que resisten”.⁴⁶ El uso de Internet, construyendo redes de comunicación contra el Neoliberalismo es una de las formas de lucha que ha enseñado el zapatismo a las fuerzas progresistas.

46. Una palabra sintetiza el accionar de callado heroísmo que han protagonizado durante estos años decenas de miles de indígenas, hombres, mujeres, niños, ancianos: *resistencia*. Contra la guerra de exterminio el EZLN ha organizado la resistencia. “Callados hacia afuera, los zapatistas volteamos hacia adentro nuestro y organizamos la resistencia de nuestros pueblos. Todos nuestros recursos humanos y materiales se dedicaron no a la guerra sino a la resistencia contra la guerra. Toda nuestra fuerza se orientó no a la destrucción, sino a la construcción. Nuestra bandera no fue al muerte sino la vida”.⁴⁷

47. Es sin dudas una forma muy novedosa de concebir la resistencia, de construirla como propuesta de paz. El zapatismo apela a la resistencia, no a la guerra o a la violencia. Es un movimiento armado que dice NO a la guerra, que ha entendido que su fuerza radica en la no violencia. El uso de la armas ha sido casi simbólico, para poder participar en un espacio público y desarticular la violencia del poder. Una guerra, dice Marcos, no se derrota con iniciativas de guerra, sino con iniciativas de paz, pero oponiéndose a la rendición que sería el fin del movimiento, y mucho menos a una paz simulada o una guerra entre pobres. “Por eso los nuestros no hacen la guerra contra indígenas ni civiles, pero tampoco aceptan las limosnas gubernamentales. No nos alzamos para obtener beneficios propios. Nuestra lucha es para todos, todo, nada para nosotros. Esta es nuestra resistencia. Una apuesta a un mejor mañana, sí, pero con todos”.⁴⁸

48. El zapatismo conjuga la propuesta de cambiar el mundo con la improvisación de hacerlo, sin miedo a lo nuevo, a sorprender, a tomar iniciativas poco convencionales. Su crítica agrupa y cristaliza numerosos temas debatidos a nivel mundial. Critica y a la vez apuesta por la búsqueda de alternativas, se supera a sí mismo constantemente. “Hay que atravesar el espejo, hacer una propuesta, trascender la posición crítica o intercristica y plantear una alternativa”.⁴⁹

⁴⁶ Ver: 2da Declaración de La Realidad por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, agosto, 1996

⁴⁷ Subcomandante Marcos. “Cinco años de ‘¡Ya basta!’”, en: *Detrás de nosotros estamos ustedes*. Recopilación y notas. México, 2000, p. 27

⁴⁸ Idem, p.28

⁴⁹ Subcomandante Marcos. En: Manuel Vázquez Montalván, ob cit, p.138

VII. LA LUCHA CONTRA UN ORDEN DE DOMINACIÓN, CONTRA EL NEOLIBERALISMO

49. La oposición del EZLN al orden de dominación se manifiesta en los cientos de comunicados públicos de Marcos a los tres presidentes mejicanos a los que ha tenido que dirigirse, al exponer la insatisfacción de los zapatistas ante las injusticias cometidas contra las llamadas “minorías” en México. Al referirse a ese México donde pensionados y jubilados, donde los discapacitados, los indígenas y 70 millones de mexicanos pobres no tienen cabida, el EZLN planteó: “Nosotros nos oponemos a este México y lo haremos de una forma radical”.⁵⁰ Buscan una alternativa emancipatoria frente a un orden que les aplasta y en ese sentido se insertan dentro de la Cultura de la resistencia latinoamericana.

50. El zapatismo se ha convertido en un catalizador de la crisis del capitalismo en México. Hace unos años, pudiera decirse que existió cierto vínculo entre la insurgencia zapatista y la huida del capital que causó la devolución del peso. De aquí el juicio de Marcos: “Hemos puesto a temblar el Poder del Dinero”.⁵¹ Y ese poder del dinero es el poder que representa al capitalismo. El planteamiento no se hace explícito, no se dice: luchamos contra el imperialismo, pero si nos ubicamos en la oposición del zapatismo al neoliberalismo, estamos en presencia de una fuerza que le ataca de manera implícita a través de numerosos planteamientos.

51. La resistencia al Neoliberalismo, ya lo habíamos señalado antes, es un elemento esencial en el neozapatismo. Para entender el significado mundial de la lucha zapatista hay que asumir que su lucha es parte de esta lucha mundial, y a la vez clave de la popularidad internacional del movimiento. Han denunciado repetidamente el proceso mundial de homogeneización de la economía, las lenguas y las culturas, y el proceso de fragmentación propio del neoliberalismo que conduce al rearme y al comercio de armas, a una mundialización financiera, configurando un poder global donde la Razón de Estado es lo mismo que la Razón de Mercado, donde ya no se necesitan los ciudadanos y no tienen sentido las movilizaciones, las protestas, los mítines.

52. Marcos ha caracterizado las consecuencias políticas y sociales de la globalización como una figura de oximoron⁵² reiterada y compleja: menos personas con más riquezas producidas con la explotación de más personas con menos riquezas. El zapatismo produce un cuestionamiento a fondo de estas políticas, del Neoliberalismo en sentido general, que en palabras de Marcos “pone como taza del ser humano la capacidad de compra, de venta, la capacidad de comercio, empieza a olvidar a aquellos que no son productivos, que no pueden comprar, que no pueden vender, que no tienen capacidad de comercio. Y crea las bolsas de olvido. Una de ellas es la del sureste mexicano...”⁵³

53. Esta perspectiva se puso de manifiesto en el Encuentro Mundial por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, en 1996. Allí quedó expuesta la necesidad de construir una

⁵⁰ Comunicado a Vicente Fox, ob.cit

⁵¹ La Jornada, 29 de septiembre de 1995

⁵² “En la figura que se llama oximoron, se aplica una palabra, un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de una luz oscura; los alquimistas de un sol negro” Jorge Luis Borges. Ver: ubcomandante Marcos. “¡Oximoron! La derecha intelectual y el fascismo liberal”. Archivo especial, p.9

⁵³ Subcomandante Marcos. Intervención oral del EZLN en palabras de Marcos para las cuatro mesas de trabajo del tema de Política, en el Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, ob.cit.

alternativa al Neoliberalismo sobre la base de principios básicos que incluyen la recuperación de conceptos como la dignidad, la solidaridad, la autogestión, la diversidad y la cooperación. Cualquier modelo alternativo deberá tener como principio orientador hacer efectivo el “para todos, todo”. Por eso, para conformar la alternativa al Neoliberalismo la 16 demandas zapatistas se convierten en punto obligado.⁵⁴ Se resalta la transformación de aquellas constituciones políticas que no resguarden los anhelos de la democracia avanzada, replantear las relaciones campo —ciudad y fomentar la relación directa entre productores y consumidores sobre la calidad de los productos que demandan, impulsando proyectos de autonomía autosustentable no sólo en el campo, sino también en las ciudades, impulsar redes de comercio que promuevan el fomento de la economía local y su integración con la comunidad; generar un nuevo concepto de desarrollo que no sea capitalista —cuantitativo, sino que integre las necesidades materiales, las espirituales que se basan en nuevos valores humanos.

VIII. PROYECTO ZAPATISTA COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN. ¿MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO O REFORMISTA?

54. La oposición al orden existente por parte de los zapatistas ha llevado a muchos estudiosos a reconocer no solo la existencia en estos predios de una revolución política, sino también una revolución social que será muy difícil detener, planteamiento éste muy polémico según el concepto de revolución social del Marxismo. Para defender el criterio de que constituyen una revolución Enrique Semo se apoya en los cambios que se observan en las estructuras políticas chiapanecas luego de la insurrección, hace alusión, por ejemplo a la desacralización del título de gobernador, institución que ha sido quebrantada por los zapatistas.⁵⁵

55. La apertura de nuevas perspectivas para una futura revolución social sí sería incuestionable, porque además el zapatismo se erige como nuevo proyecto nacional, con demandas concretas de carácter social. En su primer comunicado, los zapatistas declararon: “...somos las banderas de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”... y por ello se plantearon la suspensión del seguro de las riquezas naturales en los lugares que controlaban.⁵⁶

56. El gran aporte de los zapatistas en este marco ha sido romper el vínculo entre revolución y control del estado. Mientras tanta gente en todo el mundo ha concluido que, dado que la revolución a través del estado no es posible, (y por lo tanto nos tenemos que conformar), los zapatistas han dicho que si la revolución a través del estado no es posible, entonces hay que pensar en la revolución de otra manera. Debe romperse la identificación de la revolución con la toma del estado, sin abandonar la esperanza de la revolución. El proyecto de los zapatistas no busca la toma del poder, sino disolver relaciones de poder, por tanto es revolucionario, no puede decirse que un proyecto con estas características sea reformista, pide transformaciones, no reformas para quedarse en ese nivel, aspira a crear

⁵⁴ Las 16 demandas zapatistas: tierra, vivienda, trabajo, alimentación, salud, educación, cultura, información, independencia, democracia, libertad, justicia, paz, seguridad, combate a la corrupción, y defensa del medio ambiente Ver: Encuentro mundial por la humanidad y contra el Neoliberalismo, 30 de julio de 1996, ob. cit

⁵⁵ Ver: Enrique Semo, ob.cit

⁵⁶ Primera declaración de la Selva Lacandona.

una nueva relación, de aquí su insistencia constante en el principio de mandar obedeciendo, y de su énfasis en la dignidad no sólo como meta de la lucha, sino como principio organizativo de ella. La dignidad misma es el movimiento de la revolución, el caminar mismo es la revolución. Si la dignidad se toma como principio central, no se puede tratar a la gente como medio: la creación de una sociedad basada en la dignidad se puede lograr solamente a través del desarrollo de prácticas sociales basadas en el reconocimiento mutuo de esta dignidad.⁵⁷

57. Referirse a los zapatistas como “reformistas armados” ha sido el error de muchos. No se ha tenido en cuenta en estos casos el replanteamiento de muchos conceptos ante acontecimientos luego del derrumbe del socialismo, entre ellos el de la revolución. Conceptos que por demás estuvieron demasiado restringidos. Y los zapatistas reconocen que están aprendiendo a ser revolucionarios, porque al negar la toma del estado y el poder entran en una fase de búsqueda revolucionaria de un orden nuevo en el que no valen los “maquillajes”, en el que no existen las certezas de los viejos revolucionarios. Lo revolucionario en el zapatismo también tiene mucho que ver con su novedosa forma de hacer política, con su visión transformadora de la democracia, con la movilización que ha generado dentro de la sociedad civil. Hay que tener en cuenta además que la izquierda reformista por lo general se adapta oportunamente a la situación existente, rehúye buscar una alternativa anticapitalista y espera por el resultado de la negociaciones con la burguesía dominante, su énfasis no está propiamente en lo socio— económico. Las exigencias de los zapatistas no escapan precisamente de este orden. Tampoco se puede perder de vista que si en efecto muchas de sus exigencias constituyen reformas, éstas nunca fueron negadas por el marxismo en determinados estadios de la lucha. Todo cambio radical de las estructuras económicas, políticas y sociales requiere de un proceso de cambios que pueden requerir a su vez de determinadas reformas para consolidar el proceso.

IX. CREACIÓN DE UNA NUEVA FORMA DE HACER POLÍTICA. VISIÓN DEL PODER.

58. Los zapatistas han roto con una terminología tradicional a la hora de llevar adelante su proyecto político, hay que ubicar su discurso como algo totalmente nuevo que se escapa de los marcos tradicionales. El lenguaje se ha ido adaptando en cada caso a las nuevas condiciones, las formas de lucha se combinan. Abandonan la idea de la toma del poder, en el intento por buscar otras formas de articular las luchas. “Hemos pensado que si hacemos un cambio de premisa de ver el poder, el problema del poder planteando que no queríamos tomarlo esto iba a producir otra forma de hacer política y otro tipo de político, otros seres humanos que hicieran política diferentes a los políticos que padecemos hoy en todo el espectro político: izquierda, centro, derecha y los múltiples que haya”.⁵⁸ El diálogo se convierte en método obligado de lucha. En este sentido el Comandante Tacho plantea: “Que vamos por la vía pacífica, bueno pues, encuentros y diálogos y ahí vamos buscando la

⁵⁷ Ver: John Holloway. “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”, Ob.cit, p.175

⁵⁸ Subcomandante Marcos. Intervención oral del EZLN en palabras de Marcos para las cuatro mesas de trabajo del tema Política. En el encuentro mundial por la humanidad y contra el Neoliberalismo, 30 de julio de 1996, 1:00 pm. File//D/INTERNET/ARCHIN/2/POLI

manera de hacer una nueva política. Por ejemplo, los encuentros de Aguascalientes no son tristes, no, son de alegría, pues es una forma de hacer política, esa es una nueva forma”.⁵⁹

59. El EZLN es simultáneamente un ejército y una organización política. Como ejército lucha contra la guerra, como organización política aboga por una política con un profundo sentido ético, que se convierta en el espacio posible de acuerdo a un mundo formado por diferentes, una nueva forma de hacer política que comprenda las diferencias. Desde el inicio de sus luchas, los zapatistas han mantenido una posición inédita en los movimientos políticos, contribuyendo al desarrollo de una nueva cultura política. La democracia, en su sentido más amplio y profundo es la vía con la cual los zapatistas asumen el arribo a una sociedad sin exclusiones, de aquí la importancia que le han otorgado al Congreso de la Unión.

60. La nueva visión de la política que defienden incluye una nueva visión sobre el problema del poder, los zapatistas luchan contra un orden de dominación rechazando rotundamente sus mecanismos políticos, por eso dentro de su quehacer político no incluyen la toma del poder, todo lo contrario, lo que tratan es de subvertir esa relación. Cuando las “bolsas de olvido” están tratando de abrirse, cuando están tratando de no permanecer aisladas, de enfrentarse a este mundo de bolsas de valores, el zapatismo pensó que había que replantear el problema del poder, “no repetir la fórmula de que para cambiar el mundo es necesario tomar el poder y ya en el poder entonces sí lo vamos a organizar como mejor le conviene al mundo, es decir, como mejor me conviene a mí que estoy en el poder”.

61. De nada sirve la conquista del poder si su centro ya no está en los Estados nacionales. “Un gobierno puede ser de izquierda, de derecha, de centro y finalmente no podrá tomar las decisiones fundamentales. Y tampoco soñamos con tomar el poder en el seno de los grandes organismos financieros. De lo que se trata es de construir otra relación política, ir a una ciudadanización de la política. Finalmente, los que damos sentido a esta nación somos nosotros, los ciudadanos y no el Estado. Vamos a hacer una política sin pasamontañas, pero con nuestras mismas ideas”.⁶⁰

62. Los zapatistas aspiran a un replanteamiento de la cultura política en el sentido de una inversión de la pirámide del poder. Su concepción de democracia es una sociedad en la que el poder estaría situado en la base y las instituciones, los representantes, los elegidos, estarían al servicio de esa base, conforme al principio de “mandar obedeciendo”. Desde el Zócalo de la ciudad de México el Subcomandante Marcos señaló: “¡México!: No venimos a decirte qué hacer, ni a guiarte a ningún lado. Venimos a pedirte humildemente, respetuosamente que nos ayudes. Que no permitas que vuelva a amanecer sin que esa bandera tenga un lugar digno para nosotros los que somos el color de la tierra”.⁶¹

63. El problema del poder es uno de los aspectos más importantes en el análisis de las diferentes posiciones de la izquierda en América Latina. Se insiste en mantener la necesidad de la toma del poder para llevar a vías de hecho los programas de la izquierda marxista. Se manejan hoy los criterios (criterios que el marxismo clásico tampoco negó) de que la toma del poder no se circunscribe al acceso al gobierno, sino que es un acto más profundo, que implique la implementación de todos los resortes que permitan el

⁵⁹ Comandante Tacho. En: Manuel Vázquez Montalván, ob.cit, p.132

⁶⁰ Subcomandante Marcos. “Haremos política sin el glamour pasamontañas”. En: *El país*, 25 de febrero de 2001, p.4

⁶¹ Subcomandante Marcos. Desde el Zócalo de la Ciudad de México, Comité Clandestino Revolucionario indígena. 11 de marzo del 2001. Ver: Documentos del conflicto. En: *Observatorio Social de América Latina*, No.4, junio del 2001, p. 32

cumplimiento de los objetivos trazados y que no sea solo una élite la que termine imponiendo sus criterios desde arriba. Y todo ello con el enorme reto de que al conquistar el gobierno habrá que lidiar con todas las estructuras de poder establecidas por los gobiernos capitalistas de la región, con sus fuerzas paramilitares, con un ejército al servicio del capital, con una maquinaria propagandística al servicio de las transnacionales.⁶²

64. Los investigadores Atilio Boron y John Holloway mantienen una interesante polémica alrededor de la posición de los zapatistas ante el poder.⁶³ Tomando como referente teórico el debate entre Rosa Luxemburgo y Eduard Bernstein en cuanto a la revolución y la reforma, John Holloway observa un punto básico de acuerdo entre ambas corrientes: ambas enfocaban la conquista del poder estatal y veían la transición al socialismo exclusivamente en estos términos. De aquí que Holloway concluya que el debate marxista se quedó atrapado en una dicotomía estrecha, y que la ilusión estatal dominara la experiencia revolucionaria durante gran parte del siglo XX, moldeando la manera de concebir la organización de la izquierda. Cada vez más se alejaba la esperanza de la revolución, conforme esta ilusión estatal se hacía más inalcanzable.⁶⁴ Es esta la razón por la cual Holloway alaba la decisión de los zapatistas de hacer la revolución sin tener el control de estado, rompiendo el vínculo entre revolución y control del estado. “El aporte de los zapatistas, dice, ha sido romper el vínculo entre revolución y control del estado. Mientras tanta gente en el mundo ha concluido que, dado que la revolución a través del estado no es posible, la revolución no es posible (y por lo tanto nos tenemos que conformar) los zapatistas han dicho que si la revolución a través del estado no es posible, entonces tenemos que pensar en la revolución de otra manera. Tenemos que romper la identificación de la revolución con la toma del estado, pero no debemos abandonar la esperanza de la revolución, porque esta esperanza es la vida misma.”⁶⁵

65. A. Boron saluda el rechazo de los zapatistas a lagunas de la tesis del marxismo oficial soviético que reducían la conflictividad de lo social solamente a la lucha de clases ignorando todo lo demás y que tanto daño hicieron al movimiento revolucionario en AL. Pero advierte de los peligros que puede entrañar el uso indiscriminado de expresiones como “humanidad” y “sociedad civil” dentro del discurso de los zapatistas, que pueden hacer suponer que ellos se adhieren a la tesis de que en el capitalismo globalizado han desaparecido las clases sociales y que por lo tanto su antagonismo se diluyó en lo diáfano de la “sociedad red”, posturas que hoy se escuchan en boca de los teóricos del “postcapitalismo”. “Si hay algo que ha podido comprobarse en los turbulentos finales del siglo XX— dice A. Boron— es que ciertas realidades tempranamente advertidas por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista fueron notablemente ratificadas en el devenir del proceso histórico, y la relevancia estratégica de las clases sociales en la sociedad capitalista, lejos de atenuarse, no hizo sino acrecentarse a lo largo del siglo XX”⁶⁶ De aquí que

⁶² Ver: José A. Rodríguez. *Desafíos de la izquierda latinoamericana en los umbrales del tercer milenio*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2002.

⁶³ Ver: John Holloway. “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”. En: *Observatorio Social de América Latina*, no.4, junio del 2001, pp. 171— 176. Atilio A. Boron. “La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo”. Idem, pp. 177— 186. John Holloway. “La asimetría de la lucha de clases. Idem, pp 187— 188

⁶⁴ Idem. P. 174

⁶⁵ Idem, p.174

⁶⁶ Atilio Boron. “La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo” en *Observatorio Social de América Latina*, No. 4, junio del 2001, p. 179

entonces se deba tener en cuenta el peligro de que estas invocaciones genéricas se conviertan en obstáculos a la hora de caracterizar adecuadamente las coyunturas en donde se despliega el antagonismo entre los movimientos sociales contestatarios y la “fuerzas del orden” (téngase en cuenta las fuerzas paramilitares, los latifundistas, etc) No deben usarse términos que tiendan a confundir a las fuerzas de izquierda, en eso coincidimos con A. Boron.

66. Las dudas de A. Boron alrededor de si los zapatistas hacen bien en asumir una posición totalmente reacia a la toma del poder político se basa fundamentalmente en su rechazo a la idea de ignorar el papel crecientemente importante que el estado ha adquirido en la acumulación capitalista, fenómeno que ha puesto de manifiesto un rasgo esencial del estado capitalista: su papel como organizador de la dominación de los capitalistas, y a la vez como desorganizador de las clases subordinadas, fenómeno que se da también en los países de la periferia, donde el estado se ha debilitado en gran medida. “Una fuerza insurgente anticapitalista que ignore un aspecto tan esencial como éste —plantea Boron— difícilmente podrá estar a la altura de las circunstancias cuando la dinámica de las luchas sociales la enfrente ante opciones categóricas en coyunturas críticas. El capitalismo contemporáneo promueve una cruzada teórica en contra del estado, mientras en el plano práctico no cesa de agrandarlo y asignarle nuevas tareas y funciones. En realidad, la “ilusión estatal” parecería más bien anidar en aquellas concepciones que, pese a las evidencias en contrario, no alcanzan a distinguir la retórica anti— estatista de la práctica estatizante del capitalismo “realmente existente”, ni a percibir el carácter cada vez más estratégico que el estado ha asumido para garantizar la continuidad de la dominación capitalista”⁶⁷

67. Boron abunda aún más en la idea de que la creencia de que los principales actores de la escena económica global, las “mega corporaciones”, se han independizado por completo de cualquier “base nacional” no es nada más que una leyenda neoliberal desmentida por los datos concernientes al mundo empresarial contemporáneo. En realidad los estados nacionales siguen siendo actores de primer orden del capitalismo en la actualidad, y la mundialización, lejos de ser un resultado “natural” o espontáneo del sistema es la consecuencia premeditadamente buscada de las políticas estatales de los capitalismos metropolitanos.⁶⁸

68. Estas premisas son manejadas por Boron para concluir que un mundo como el que quieren los zapatistas no se puede construir si no se modifican radicalmente las correlaciones de fuerzas y las estructuras económicas y políticas, y para eso el papel del estado es irremplazable. Todo esto sin olvidar las enseñanzas leninistas alrededor de la necesaria distinción entre la toma del poder como acto político y la concreción de la revolución como empresa civilizatoria. Porque en efecto Lenin, en su desarrollo de la teoría del marxismo apreció la importancia de la construcción del poder luego de la destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa, como un proceso difícil en el que el control popular impediría la aparición de antiguos vicios vinculados al poder, y donde debían llevarse a efecto una serie de políticas e iniciativas que trascendían el acto mismo de la toma del poder.⁶⁹

⁶⁷ Idem, p.181

⁶⁸ Idem, p.182

⁶⁹ Ver: V.I.Lenin. “Informe político del Comité Central. 7 de marzo” Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b) de Rusia. OE en 3 tomos, p. 603— 623

69. Por eso, reflexionamos nosotros, es acertado que los zapatistas traten de prevenir contra la ilusión de que basta con la toma del poder para producir los cambios que tiene en perspectiva cualquier revolución popular, más, esto no excluye de por sí la necesidad de asumir el poder como paso inicial de una gran transformación. Es cierto que en la actualidad, en muchos casos por alejarse de la ortodoxia del marxismo soviético, muchos sectores de las fuerzas de izquierda niegan a ultranza cualquier principio de los otrora defendidos, sienten temor del uso de conceptos y categorías del marxismo que tuvieron su primacía en Marx y que si le asumimos en su forma teórica no han perdido validez universal. No olvidemos que la idea de la dictadura del proletariado, (con toda la carga dialéctica que el concepto lleva y que no se le da por desconocimiento) el papel del partido de vanguardia en la transformación social hacia la emancipación, la inevitable extinción del estado y la democracia por la sociedad civil, son el resultado de una nueva concepción filosófica que sintetizó y superó el pensamiento anterior. Esta concepción no niega el papel del resto de las clases explotadas por el capital, ni en el proceso de la revolución ni en la construcción de la nueva sociedad, luego Lenin fundamenta la necesidad de que la revolución asumiera un carácter proletario en alianza con el campesino. Las experiencias nefastas del socialismo real no deben llevarnos a la negación acrítica de estos postulados.

70. Pudiera pensarse que son las concepciones de Gramsci vinculadas a su teoría de la hegemonía las que subyacen en la posición de los zapatistas, una concepción de la política en la que se puede escindir el nexo entre política y estado., y no privilegiar a la clase obrera como sujeto principal de la revolución, si el esquema industrialista tal y como se planteaba entonces iba a ser superado por el proceso de internacionalización del capital, varios sectores quedarían englobados en el mismo con potencialidades de asumir la conducción de la revolución. Pero es que visto así el problema tampoco lleva a la negación del carácter proletario de la revolución aunque no sea el proletariado quien conduzca como fuerza motriz central el proceso revolucionario, y el carácter proletario presupone al toma del poder en sus diferentes formas. Según la concepción gramsciana las fuerzas revolucionarias debían primero ser capaces de ejercer una dirección “intelectual y moral” sobre grandes sectores de la población, antes que se plantearan la posibilidad de tomar exitosamente el poder político. Pero una cosa no excluye la otra, de aquí que A. Boron observe que en ciertas expresiones del zapatismo la segunda parte del programa gramsciano se “evapora del todo”, al introducir una escisión entre dirección y dominio ajena a la teoría de la hegemonía que puede comprometer seriamente el curso del proceso revolucionario.⁷⁰

71. En su respuesta a Boron, las tesis anteriormente mencionadas son enfrentadas por Holloway con argumentos que también son dignos de considerar, porque el problema que se nos plantea no es nada simple. Holloway defiende la posición de rechazo de los zapatistas al poder por considerarla la respuesta más correcta a la lucha del capital. “Nuestra lucha —dice— es y tiene que ser asimétrica con respecto a la lucha del capital”.⁷¹ Esto significa pensar en la lucha como una “antipolítica”, es una especie de experimento, parte de la búsqueda de nuevas formas de luchar que no sean el espejo en ningún sentido de las del capital. Holloway subraya que criticar a los zapatistas por “su desinterés, tanto teórico como práctico, por las imprescindibles mediaciones políticas que requiere un

⁷⁰ Ver: A. Boron. Ob.cit, p.182

⁷¹ John Holloway. “La asimetría de la lucha de clases. Idem, p.187

movimiento interesado en construir un mundo nuevo” es repetir lo que han dicho todos los gobiernos mexicanos. Y termina asegurando que la gran belleza del movimiento zapatista es haber evitado las “imprescindibles mediaciones” políticas que nos han sorprendido una y otra vez.⁷² En realidad hay que entender, y en esto coincidimos con Holloway, que si participamos en lo político sin cuestionar lo político como forma de actividad social, entonces estamos participando activamente en el proceso de separación que es el capital contra el cual estamos luchando. “El capital nos invita todo el tiempo a colocarnos sobre su terreno de lucha, si aceptamos, ya perdimos antes de empezar”— dice Holloway, pero el cuestionamiento a lo político y la crítica de sus formas burguesas no pueden llevar tampoco a negar la esencia del poder que debe construirse superando esas formas burguesas de relaciones sociales.

X. VISIÓN DE LA DEMOCRACIA.

72. El problema de la democracia entra dentro de la búsqueda de una alternativa emancipatoria de los zapatistas. Hoy no puede hablarse en A.L de una lucha por la democracia en términos de cambios socio— económicos y sociopolíticos sin tener en cuenta el modelo de democracia a que se aspira. Los zapatistas tienen su propia concepción de la democracia, visión sobre la que se han escrito ya varios trabajos. Entre ellos, sobresale el de Sofía Rojo Arias que considera la democracia, según la interpretación en los textos del EZLN como una demanda/proyecto que concentra elementos de gran actualidad política, por su crítica de la democracia representativa y electoral, y una propuesta teórica acerca de los ideales de la misma, recuperando elementos de la cultura indígena y comunitaria.⁷³

73. La visión zapatista de democracia advierte la necesidad de no excluir a nadie, y se vincula estrechamente con su propuesta de una sociedad donde quepan todos. No habrá un México plenamente democrático mientras los pueblos indígenas estén prácticamente marginados de la participación y la representación política que les corresponde como parte de la nación, la democracia no admite excluidos ni minorías permanentes.⁷⁴ En este ámbito adquiere sentido la visión del zapatismo, como exigencia de tener en cuenta a los históricamente excluidos, de lo contrario pudiera traer cierta confusión en la comprensión del carácter clasista de la democracia, y cabría preguntarse hasta qué punto no se introducen en el discurso zapatista ciertos elementos de una concepción del Estado y la democracia propios del liberalismo político. Por momentos no parece haber clara conciencia de que la democracia es una forma estatal, inherente a un sistema de poder específico, es imposible una democracia real y efectiva en un sistema de dominación como el que se impone hoy a todos los pueblos del Tercer Mundo.

74. Atilio Boron considera al respecto que cualquier proyecto que se proponga la construcción de una “democracia universal” donde opresores y oprimidos convivan pacíficamente no parece ser una guía suficientemente segura para orientar la acción de los

⁷² Idem.

⁷³ Ver: Sofía Rojo Arias. “Las tres llaves que abren las tres cadenas: los valores políticos.” *Chiapas 4*.chiapas 4.htm/chiapas 4. htm

⁷⁴ Ver: Héctor Díaz Polanco. “El zapatismo y los derechos de los pueblos indígenas”. En: *Observatorio Social de América Latina*. No.4, junio, 2001, p.17

agentes sociales del cambio y la transformación estructural en América Latina.⁷⁵ Pero es que los zapatistas no están planteándose cambios estructurales, sino una sociedad que nosotros interpretamos como tránsito, en la que se supere el olvido secular de las minorías étnicas, y entonces, con la participación real de todos llegar a cambios más radicalmente revolucionarios. La democracia que exigen los zapatistas es un proyecto contra la exclusión y el olvido, una exigencia de participación popular. “Nuestra lucha es por la humanidad: al ritmo de la globalización hoy sobran los indígenas, mañana sobrarán los negros, después los intelectuales, luego todos aquellos que tengan sentimientos humanos” (Marcos, en el vídeo “Un puente a la esperanza”)

75. Se adopta el recurso constante de la sociedad civil empujándole hacia la solución de problemas que tienen que ver con la democratización de la Sociedad, y hacia la búsqueda de su protagonismo a través de organizaciones, grupos, comunidades. El problema de la autonomía de la sociedad civil es un reclamo que plantean en la actualidad muchos movimientos de izquierda con el objetivo de resolver problemas puntuales de sus zonas de influencia, como es el caso de problemas de educación, salud, ayuda a damnificados de desastres naturales, y todo esto en su mayoría potenciando la ayuda de ONG, instituciones de solidaridad, etc. Pero no por ello debe olvidarse el objetivo final de las luchas que escapa de la fragmentación a que lo somete este tipo de labor paliativa. Sí resulta loable todo lo que en este sentido local o regional se realice para construir el poder.

76. El Zapatismo acepta el diálogo como método, éste ha sido un recurso democrático permanente usado por ellos,⁷⁶ el Zapatismo se ha ido construyendo como una nueva manera de ejercer y entender la política. Así lo expresa su interés en construir el espacio público como el espacio donde los diferentes pueden hablar y comunicarse.⁷⁷

77. Por otra parte está la idea de aprovechar el diálogo no solo para resolver problemas sino para vincularse a otras fuerzas y factores. “...el problema del EZLN no es que se resuelvan unas demandas a la hora de sentarse a dialogar, sino que en esa demanda va su desaparición”, ha planteado Marcos.⁷⁸ Es esta una idea muy interesante que le imprime un nuevo carácter al movimiento. Están buscando una nueva forma de poder político, no optan por un solo camino, con una sola hipótesis, sino que exploran constantemente para ver cual funciona mejor, expresando así un cambio de concepción en cuanto a las formas de su movimiento revolucionario. Para ellos el liderazgo adquiere matices particulares: ni como revolucionarios se declaran vanguardia ni como jefes muestran trascendencia caudillista.

78. El discurso zapatista sustancia la democracia porque más allá de una simple apertura de espacios de acción plantea que la democracia es la manera en que las mayorías pueden acceder a las condiciones objetivas que permitan desarrollar sus potencialidades humanas.⁷⁹

⁷⁵ Ver: Atilio Boron. Ob cit, p.180

⁷⁶ El mecanismo de negociación seguido en San Andrés facilitó la participación de toda la Sociedad Civil en sus problemas de relevancia y alcance nacional e internacional Ver: Luis Hernández Navarro. (ob.cit) Por otra parte, los Acuerdos de San Andrés se convirtieron en un peligro potencial para los funcionarios que ven en ellos un espacio para la organización y desarrollo de los pueblos indios al margen del tradicional control gubernamental y un instrumento legal que le permitiría a las comunidades resistir, en condiciones menos desventajosas, el proyecto gubernamental (encarnado en las reformas salinistas al 27 constitucional), que busca desamortizar los recursos naturales que no son propiedad de la nación y que aún se encuentran bajo control indígena, para hacer de esas regiones nuevos enclaves”.⁷⁶

⁷⁷ Ver: Mágina Millán. “Los zapatistas de fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas.” w.w.w— fzln.org.mx

⁷⁸ Entrevista a Marcos por Carlos Monsivais. ob.cit

⁷⁹ Susan Street. (ob.cit)

79. Los Zapatistas han establecido una interesante relación entre insurrección armada y reforma democrática. Se erigen como actor de la transición mexicana a la democracia, entendida en su sentido más limitado de transparencia electoral, igualdad entre los partidos, libertades individuales, estado de derecho, igualdad racial y autonomía indígena.⁸⁰ A partir de estas necesidades testifican la toma de las armas, como garante para llegar a su realización, no para tomar el poder político.

XI. ACTIVACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL.

80. En correspondencia con su visión de democracia, los zapatistas apuestan a un nuevo orden propiciado por la participación activa de la sociedad civil, en la seguridad de que la salvación de México está en que la sociedad civil tome por asalto el poder y diga: aquí mando yo. El Zapatismo ha logrado la activación de la sociedad civil mexicana ante la ineficacia de los partidos políticos de proponer a la sociedad mexicana cambios sustanciales en la vida política, social económica, el EZLN ha sentado bases para que la sociedad civil pueda crear nuevas relaciones políticas nacionales. “Nuestra democracia —plantea Marcos— viene de las comunidades indígenas mayas. Se acabó desde hace mucho el tiempo de los caudillos. Llegó la hora de los colectivos, de los grupos, de los sentimientos comunes. La alternativa de este país es un poder colectivo”.⁸¹

81. El FZLN, surgido al calor de las demandas y acciones del EZLN es una muestra concreta de la movilización que este ha provocado en la sociedad civil mexicana. Es un frente muy heterogéneo, donde no siempre cada sujeto está en sintonía con los principios del zapatismo, pero en sentido general hay que reconocer que bajo el reclamo del EZLN se fomentó una respuesta y un movimiento que genera participación popular en la búsqueda de una alternativa frente a la dominación. Sobre la forma en que ambos factores: EZLN y Sociedad Civil logran vincularse plantea Marcos: “... necesitábamos una puerta para entender lo que pasaba, y a este otro actor al que llamábamos genéricamente Sociedad Civil, esa masa informe que no responde a una organización política en términos clásicos, se abre a partir del 2 de enero (...) Debíamos escuchar, y así llegamos al primer diálogo y lo que construimos alrededor de él”.⁸²

82. El FZLN ha penetrado en el problema de la resistencia con una nueva visión que le da un carácter de madurez al movimiento zapatista. El Foro amplio sobre la necesidad de un nuevo discurso y práctica de la resistencia organizado por el frente se proyectó porque la resistencia frente al proyecto dominante fuese entendida como construcción alternativa y no simplemente como reacción defensiva.⁸³ La proyección del frente se abre hacia la defensa de la soberanía económica de la sociedad, aspecto fundamental para lograr el cause liberador de la cultura de la resistencia a través de sus propuestas.

83. En dicho Foro se dieron discusiones alrededor de problemas claves para México y América Latina: las consecuencias fatales del Neoliberalismo en la Sociedad Mexicana y las limitaciones de las formas tradicionales de organización de los trabajadores para hacerle frente; la necesidad de construir una concepción y una práctica política nuevas, la

⁸⁰ Ver: Enrique Semo. ob.cit

⁸¹ Subcomandante Marcos. En: *Zapata vive..* Ob.cit, p.295

⁸² Entrevista a Marcos por Carlos Monsivais. (ob.cit)

⁸³ Ver: Foro amplio sobre la necesidad de un nuevo discurso y práctica de la resistencia. Sept del 2000.

construcción de distintas redes de resistencia que luchan por el patrimonio cultural de la Nación, por la educación libre y gratuita, por la tolerancia religiosa, sexual y racial, por la democracia integral y directa en todos los espacios y aspectos de la vida; la necesidad de construir la soberanía nacional que requerirá de frustrar el TLC y la iniciativa de las Américas.

84. Lo novedoso en su visión de la resistencia radica en haber señalado el uso de Internet en la construcción de una nueva cultura de resistencia y la necesidad de globalizar la misma, (hay que pensar globalmente para actuar localmente) hay que construir la resistencia con los de abajo y tender puentes para lograr la unidad. Se analizaron nuevos discursos y prácticas de la resistencia. Por último, la resistencia vista como un proceso de construcción no como un acto de solidaridad, se llamó a la resistencia en concreto, no pasivamente, creando espacios y una correlación política favorable para el frente.

85. El Zapatismo está logrando una integración con otros movimientos sociales, cuestión que entra dentro de su política concretamente, y donde el FZLN está jugando un papel primordial. Ha sido elaborada una estrategia de intervención del FZLN en los movimientos sociales que incluye cuatro aspectos esenciales.

86. Se realiza una discusión en el interior del FZLN que permite un acercamiento a la comprensión de una serie de procesos internos de los movimientos sociales, indispensables para una nueva práctica política. Dentro de esta perspectiva se presentan los elementos a considerar: potenciar la participación en los movimientos y organizaciones sociales desde la base: elaborando el diagnóstico y contemplando el sentir desde la base, como punto de partida; promover formas de autogestión y resistencia; promover la construcción de espacios donde la voz de todos se oiga y desde puedan decidir; asumir como prioritarias las tareas de politización y formación, con respecto a las de gestión por ejemplo, sin despreciar todas aquellas que resulten de la cotidianidad; hacer política desde las instancias colectivas, destacando todos los acuerdos de mayoría como las posiciones minoritarias.

87. Estamos frente a un movimiento que hay que seguir en su desarrollo. Muchos de sus planteamientos son polémicos y cuestionables, pero es innegable que se hace cada vez más necesario seguirle de cerca y estudiar con detenimiento todas y cada una de sus propuestas. Se han insertado con todo derecho dentro de la cultura de la resistencia latinoamericana con una alternativa de rotundo rechazo al totalitarismo y la dominación imperialista.

88. Penetrar en la dialéctica del desarrollo del zapatismo en la actualidad es mostrar también la vigencia de la lucha de clases y su tendencia hacia la revolución anticapitalista en América Latina, es asumir la posibilidad de un mundo mejor (nuevo) donde se respeten identidades y diferencias, donde quepamos todos, donde el consenso sea la clave, no la unanimidad.

89. En un mundo donde a todo se le quiere dar un valor mercantil, los zapatistas demuestran cada día con su proyecto de resistencia ético y político que hay algo a lo que no puede ponerse precio: la dignidad del ser humano.